

DISEÑO Y CULTURA. Recursos intangibles para la sostenibilidad.

Área Temática: Enseñanza

U.N.C – F.A.U.D.I

Arq. Elena ANDRADE – Arq. Gabriela Incatasciato
eandrade@faudi.unc.edu.ar - incatasciato.gaby@gmail.com

El diseño es una disciplina que evoluciona en forma dinámica, insertándose en la vida cotidiana de la sociedad. No debe existir ninguna otra actividad intangible que produzca tanto impacto en una comunidad. La relación del diseño con la cultura es muy estrecha.

La cultura es un producto de la relación social y se aprende participando de las comunicaciones: objetuales, gestuales y verbales. No podemos establecer un diálogo si no existe una experiencia cultural compartida.

Ningún diseño se da al margen de un grupo social o de un contexto cultural que les dé sentido.

La desconsideración o indiferencia, hacia aquellos elementos que pueden identificarse como verdaderos bienes patrimoniales de la comunidad, los ha convertido en bienes culturales no renovables.

Según Balliart: *“Un bien cultural es un objeto que ha acumulado una teoría práctica, experiencia e investigación, en definitiva es el resultado del conocimiento humano acumulado.”*

Para los historiadores, los antropólogos, los sociólogos, cultura es un conjunto de pautas, procedimientos, usos y saberes transmitidos.

Existen muchas definiciones de cultura. En las comunidades académicas son conductuales y cognitivas: *“La cultura consiste en patrones de pensamiento, sentimiento y reacción, adquiridos y transmitidos principalmente por símbolos, constituyendo los logros distintivos de grupos humanos, incluyendo su encarnación en artefactos”.*

A menudo, los estudiantes se centran sólo en el producto: forma, color, textura, opacidad, brillo proporciones, materiales o cualquier otro atributo físico y sólo establecen diferencias y analogías estéticas. En productos de distintas culturas, deberíamos tener una visión del mismo, como un elemento cultural que nos habla del grupo social al que pertenece, y leer la información que el mismo posee, no sólo ver los elementos observables, sino su valor cultural, su significado, las normas, las reglas prescriptas.

La industrialización continúa generando productos tangibles, que se instalan en nuestra sociedad, pero existen conceptos y formas intangibles, que pueden llegar a ser factores imprescindibles. Estas ideas sostenibles y enfoque innovadores, deberían ser parte de un modelo educativo a seguir. Nos brinda la posibilidad y la responsabilidad de beneficiarnos de bienes intangibles, como la creatividad, la experiencia, el entorno, la tradición, la educación y brindar alternativas de soluciones a los problemas ecológicos actuales, mejorando la relación de nuestra sociedad con su entorno.

A través del diseño podemos reinventar, readaptar, innovar nuevas estructuras locales, para dar respuesta al nuevo paradigma de desarrollo sustentable, relacionando sus tres pilares: social, ambiental y económico, con conceptos para el diseño de la sustentabilidad.

Existen en nuestro país muchísimas regiones donde los grupos humanos trabajan con materiales locales, que son tratados con tecnologías sustentables. A través de los artesanos los procedimientos se han transmitidos y forman parte de una tradición heredada. Conservan la identidad cultural de los mismos, posibilitando nuevas soluciones de diseño sustentables, para nuevas expresiones contemporáneas, reinterpretando los significados.

El diseño cumple un rol evolutivo interdisciplinario. Es nuestra responsabilidad como docentes universitarios, formadores de futuros profesionales, tener una visión transdisciplinar para lograr una acción concertada, implicando a todos los sectores, entendiendo a la educación como instrumento esencial, para crear una fuerte opinión pública, reflejo de una sociedad, para lograr los objetivos

El diseño es una herramienta de inclusión y pluralidad de valores, capaz de generar e inspirar entornos de convivencia innovadores, posibilitando el encuentro, como fuente de experiencia, como método de profundización y de conocimiento. Al encuentro entendido como fuente, como semilla, permitirnos salir a la luz, vivir y manifestarnos. Una apertura a nuestra propia realidad para nutrirnos de ella y transmitir los mensajes, generando elementos novedosos.

Sentimos que deberíamos involucrarnos y comprometernos en la toma de conciencia de esta realidad y hacer partícipe de la misma a las nuevas generaciones de diseñadores que pretendemos formar.

- Producir en ellos un cambio conceptual con un pensamiento crítico, reflexivo y autónomo, dentro del contexto latinoamericano y nacional.
- Rescatar lo propio que nos identifique, reconstruyendo así nuestra historia.

- Encontrar en nuestra producción cultural nativa de orden simbólico, figurativo y funcional, un potencial de inagotables posibilidades para el diseño de nuevos lenguajes.
- Producir productos innovadores a partir de lo disponible, para imponerlos en el mercado a través de la difusión.
- Evitar impactos ambientales usando recursos renovables disponibles en la región, evitando impacto de transporte.
- Diseñar nuevas ventajas acompañadas de nuevas formas de administrar.
- Promover la artesanía local para mantener viva la identidad cultural del producto.
- Beneficiarnos de la innovación para establecer una nueva forma de producción, clave del crecimiento económico a través de los emprendedores.
- Vivir de los intereses de la tierra sin consumir su capital.

El desafío es responder a una reconsideración histórica y evaluar la incidencia social del diseño sin distorsionar sus formas ni empañar sus sentidos.